

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES LOCALES

TODO POR VALDEPEÑAS Y PARA VALDEPEÑAS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Redaccion y Administracion, Real, 16

CONDICIONES

Con la firma de sus autores se admiten trabajos conformes al tema de este periódico.

No se devuelven originales. Anticipos, reclamos, remitidos, etc. precios convencionales.

Pago anticipado

PRECIOS

Ps. cs.

Suscripcion trimestral	
Valdepeñas	1'50
España	2
Extranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

REDACTORES

Bormeje y Frayle (D. Sebastian)
Cornejo y Rojo (D. Juan Ramon)
Cornejo y Jojo (D. José)

Cruz y Corral (D. José)
Laguna y Recuero (D. Antonio)
Merlo y Merlo (D. Pelayo)

Perez y Pozo (D. Casto)
Rodriguez Merlo (D. Martin)
Rojo y Torre (D. Dámaso)

Sanchez Solance (D. Carlos)
Solance Nebreda (D. Patricio)

COLABORADORES

Cascon y Cornejo (D. César)

Mendez Garcia (D. Miguel)

Visedo (D. José)

Donato Lopez

Sobre lo mismo

En nuestro fondo del número anterior ocupándonos de la dimision que D. Lorenzo Rabadan habia presentado de su cargo de Alcalde presidente del Ayuntamiento de esta villa, indicábamos que la opinion la atribuía á diferentes causas, y que entre ellas no habíamos podido comprobar cual era la verdadera.

Ha trascurrido una semana, y la opinion pública apoderada por completo de aquel suceso, no ha cesado en su labor de aquilatar los motivos que lo han producido, y de esta diaria é incesante labor ha salido á la superficie, como no podía menos de suceder, la causa verdadera de la dimision de nuestro ex-alcalde.

Confirmando en todas sus partes cuanto con motivo de este asunto decíamos en nuestro número anterior, relativo á la tirantez de relaciones, que desde hace mucho tiempo existió entre el Sr. Rabadan y los señores Prietos, la falta de tacto político y de diplomacia con que estos han tratado siempre los mas graves problemas, presidió tambien al de la designacion de la persona que hubiera de desempeñar la Alcaldía en el próximo bienio, y este fué el tizon que hizo romper el lazo de amistad política que unía á los indicados personajes.

De la aseveracion de personas formales, que por su afinidad con el diputado del distrito nos merecen entero crédito, parece ser que este ofreció el nombramiento de Alcalde hace mas de un mes á D. Miguel Caravantes. Ignoran las personas que nos han informado, si D. Manuel Prieto contaría con alguno de sus amigos antes de hacer el ofrecimiento. Lo que sí tienen por seguro es que no consultó, ni aun indicó nada al Sr. Rabadan. Pasó el tiempo y en los primeros dias de este mes el Sr. Prieto recibió una carta del Gobernador de la provincia, pidiéndole un nombre para la credencial de Alcalde. El diputado á Cortes, buscó al señor Rabadan en el Ayuntamiento, lo enteró de la carta y despues de consultar su opinion sobre el particular, terminó por ofrecerle tambien la Alcaldía. El señor Rabadan, que por razones fáciles de comprender, hubiera excusado siempre su opinion y sobre todo renunciado la oferta, sabedor de la que de antemano habia hecho á D. Miguel Caravantes el señor Prieto, deseando ser mero expectador del desenlace de la urdimbre, se limitó á manifestar á su interlocutor, que de no resolver por sí el asunto, como jefe del partido, debía darle solucion oyendo la opinion de otros amigos, á quienes al efecto podía consultar.

No debió estimarlo así el diputado; pues al dia siguiente, buscó otra vez al Sr. Rabadan para hablar del mismo asunto. La casualidad hizo que se encontraran allí otros dos personajes que fueron invitados á la conferencia. Nueva invitacion del Sr. Prieto al señor Rabadan para que expusiera su

opinion y nueva reserva de este. Se indagó la de los dos amigos presentes opinando una por la continuacion del señor Rabadan y otra por la contraria. Fundaba el primero la suya en que dada la situacion difícil atravesada por el alcalde dimisionario al frente del Ayuntamiento, y la impopularidad que pudieran haberle creado ciertos actos del partido, era justo que continuara al frente del Ayuntamiento, para que pudiera reponer su prestigio, quebrantado por actos realizados contra su voluntad. Los fundamentos del segundo, no nos han sido comunicados. En esta segunda conferencia tampoco quedó resuelto quien debía ser el agraciado con el nombramiento de Alcalde.

Como el tiempo apremiaba cada vez mas, pues urgía dar respuesta al Gobernador, las conferencias continuaron en los dos dias siguientes, sin dar el resultado apetecido por el señor Prieto. A última hora un emisario de éste se encargó de poner en conocimiento del señor Rabadan el compromiso que aquel tenia de antemano contraído con el señor Caravantes. El ex-alcalde oyó el relato y no obstante asistió á una nueva conferencia con el jefe de su partido, delante de otros amigos. Estos propusieron la fórmula de que el comité con el diputado á la cabeza fueran á ofrecer la alcaldía al señor Rabadan. Parece que la fórmula no fué del agrado del jefe. Se propuso que el señor Rabadan fuera Alcalde por tiempo indeterminado, cediendo despues el puesto al señor Caravantes, y tampoco fué aceptada la proposicion. En tal conflicto, los amigos presentes quisieron visitar al señor Caravantes para conseguir que sin quebranto de amistad, cediese el cargo al señor Rabadan. Se opuso á ello el señor Prieto, manifestando que el primero no cedia. Ante tal afirmacion, que revelaba de los propios labios del diputado, la confesion de su oferta al señor Caravantes, el señor Rabadan, ofendido en su amor propio y dignidad personal, dió por rota su amistad política con el señor Prieto.

Tal es la razon, que con ligeras variantes de accidentes, ha motivado la dimision del señor Rabadan.

A muchos comentarios se presta la conducta observada con éste por el señor Prieto. Dejando al público que los haga á su gusto, tan sabrosos como ha sabido hacerlos, estamos conformes con la opinion, respecto á que en todos los actos del jefe liberal resaltan como notas salientes la inconsecuencia é ingratitud con sus mas leales amigos.

Indudablemente en la dimision del señor Rabadan todas las razones estan de parte de éste. Existe para creerlo así, un argumento poderoso: el silencio que sobre tal acto ha guardado el órgano del partido prietista, silencio tanto mas de extrañar, cuanto que el suceso entraña verdadera importancia para la administracion de los intereses municipales, únicos que nos dijo defenderia en el estadio de la prensa.

COMUNICADO

Sr. Director de *El Independiente*.

Muy Sr. mio: Usando del derecho que me concede la ley de imprenta, ruego á V. la insercion de las siguientes líneas y carta que acompaño.

De usted afectísimo s. s. q. s. m. b.

Antonio M.^a Vasco

Valdepeñas 13 Diciembre 1893.

No pensaba hacer públicos unos hechos que solo afectan al partido conservador. Quería tratarlos donde deben ser tratados, pero en vista del comunicado y documentos que aparecen en el número 13 de *El Independiente*, véome precisado á quebrantar mi propósito. Por lo demás seguiré en este asunto las instrucciones que acaba de remitirme mi querido jefe el Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

No es, Sr. Sanchez Solance, este periódico local el tribunal competente para dirimir esta clase de cuestiones: tenemos un dignísimo jefe y una Junta directiva que en dia no lejano ha de entender en ellas, ha de oír los cargos que frente á frente nos hagamos, y apreciará las pruebas que presentemos, fallando con verdadero conocimiento, sin sorpresas, componendas, falsedades de actas, ocultacion de acuerdos, etc. etc. Estas burdas intrigas correrán la misma suerte que la urdida por V. en Madrid, ocultando su travesura con la respetabilísima personalidad del Sr. Isasa.

¿Le extraña al Sr. Sanchez mi conducta en las pasadas elecciones municipales? Pues recuerde lo que tanto empeño tiene en ocultar: el acuerdo del comité, en la tarde del 17 de Noviembre, aceptando los cinco lugares que pedi al partido liberal, en contestacion á la pregunta que me habia hecho, para evitar la lucha ya que nadie queria cargar con el sambenito de ella. Esta es la explicacion.

Lo que no me explico, Sr. Sanchez, es que á las pocas horas de tomar aquel acuerdo entrara V. en componendas y asistiese á una reunion electoral, de carlistas y liberales disidentes, se asociara á ellos, se dispusiera á la lucha y figurase su nombre en la candidatura allí acordada.

Tampoco me explico que el vocal del comité, D. Pelayo Merlo, asistiese á tal reunion, asociándose á ese contubernio político y diciendo que más valian tres buenos que cinco malos, como en reunion anterior dijo que no debíamos llamarnos conservadores sino partido popular.

¿Cómo no ha de ser correcta mi conducta, al observar escrupulosamente aquel acuerdo del comité, máxime cuando estos señores nada me participan, solo se ocupan en contrariar el acuerdo, y me obligan á manifestar á mi querido jefe este acto de indisciplina?

¿A qué conducen despues esos pugilatos de consecuencia política, que quizá no podrán acreditar con la simple feja de un periódico conservador, ni á qué ese alarde de tener en el cuerpo electoral una representacion é influencia de que carecen? ¿A qué esas atrevidas sorpresas de personas serias y formales, que han interesado en su intriga, inspirados en su ciego afan de figurar y poder obtener mañana, aunque sea en Filipinas, una Promotoría de entrada, sin pasar por las puertas de la oposicion? ¿Ignora el Sr. Sanchez que su triunfo por tres votos, en la minoría de un distrito, fué debido á los sufragios que le dió el partido liberal, por estar procesado, para evitar el triunfo de alguno de sus compañeros de candidatura?

Viene el 22 de Noviembre la resolución de mi respetable jefe, autorizándome para expulsar á los señores Merlo y Sanchez, la manifiesto sin reservas á algunos conservadores, en el mismo dia, y aquí empieza la intriga. Lamento sorprendieran á D. Manuel de Elola, que nada sabia, y se abusase de su buena fe y notorios deseos de complacer á los que á él acuden, para que presidiese una reunion, el dia 24, pretextando hallarme enfermo. Aprovechando la desgracia que me rodeaba, de tener en mi casa una señora enagonía que falleció por entonces, se confeccionaron á mi espalda, por pocos sujetos, algunos ajenos al partido conservador, actas falsas y facciosas que son llevadas á domicilio, para recoger las firmas, y con estos documentos y la calumnia de que me habia pasado al partido liberal, sorprenden la buena fe de los Excmos. Sres. Conde de la Cañada y Marqués de la Concepcion, para que recomienden esta intriga, hace tiempo acariciada, por no prestarme á contubernios políticos. La intriga se desvanecerá como desvaneció el Sr. Villaverde la que el mismo Sr. Sanchez concibió en Madrid y atribuyó al Sr. Isasa.

Basta para el periódico. Comparen los lectores la fecha en que recibí la carta del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, 22 de Noviembre, con la fecha del acta de la sesion tenida á mi espalda, 24 de Noviembre.

Comparen la fecha del acta que publica el Sr. Sanchez, para justificar su candidatura, 12 de Noviembre, con la fecha 17 de Noviembre en que el comité conservador acordó lo que tanto empeño hay en ocultar; esto es, no luchar en las elecciones y aceptar los cinco lugares que se pidieron y concedió el partido liberal.

Esta, Sr. Sanchez, es cuestion de fechas. Y las cuestiones con números son tan claras y transparentes que en ellas no cabe la confusion y la intriga! Lo demás lo expondré donde me previene mi querido y respetable jefe en carta del 8 del corriente. Y concluyo manifestando que espero tranquilo la última palabra en la burda intriga que me ha quitado la presidencia del comité local, pero no ha podido quitarme la representacion que me da